



Asideros para el escepticismo

Gonzalo Soltero

Internet es caldo de cultivo de rumores y mentiras deliberadas para atemorizarnos. En la red misma se encuentra la forma de remediarlo.

¿QUÉ TANTO DE LO QUE HABITA y circula por Internet podemos dar por cierto? Hay cuentos de Jorge Luis Borges que prefiguraron varios aspectos de lo que se puede leer hoy en línea. Un pasaje de “La Biblioteca de Babel” resultó ser una premonición formidable de los contenidos actuales que hay en Internet: “Ya se sabe: por una línea razonable o una recta noticia hay leguas de insensatas cacofonías, de fárragos verbales y de incoherencias”. ¿Cómo abrirse paso entre unas y otras? Sobre todo porque las incoherencias a veces son endiabladamente buenas para hacerse pasar por congruentes.

Entre las “insensatas cacofonías” que han encontrado un terreno fértil en la red están las teorías conspiratorias, que a veces forman una verdadera guerra de baja intensidad con artillería de propaganda y paranoia. Champion-Vincent y Renard llaman a estas teorías *complots fantasma*, y mencionan lo difícil que es contradecirlas porque cualquier intento de hacerlo se toma como prueba de que uno o bien participa en el complot, o bien es tan cándido que no se da cuenta de la realidad. Para estos dos autores franceses las teorías conspiratorias son expresiones de una subcultura de la disensión intelectual, que se basa en la sospecha sistemática y prolifera en entornos complejos; además, la ausencia de un enemigo externo claro incrementa la tendencia a buscar enemigos internos. El universo de los *complots fantasma* queda delimitado por los siguientes axiomas: nada sucede porque sí; todo está conectado, y las cosas no son lo que parecen.

Los sucesos trágicos a gran escala sirven como ningún otro evento para dar combustible a estas teorías, por ejemplo, los ataques del 11 de

septiembre en Estados Unidos. La gama de materiales sobre este tema generalmente raya en lo delirante, pero aunque uno no concuerde hay que reconocer lo persuasivos que pueden ser algunos de ellos, como los documentales *Loose change* (<http://bit.ly/dBuVya>) y *Ataque al Pentágono* (<http://www.pentagonstrike.co.uk/pentagon.swf>), el cual argumenta que el ataque a este edificio en dicha fecha se realizó con un misil y no un avión.

No es el único caso. Otros ejemplos surgen a partir de la epidemia de influenza que en 2009 comenzó en México. Junto a la efervescencia mediática que le siguió no faltaron una buena cantidad de teorías conspiratorias esparcidas a través de Internet: alguna alegaba que el Fondo Monetario Internacional (FMI) la había iniciado para lograr que la economía mundial se recuperara de la recesión; otra culpaba a la industria farmacéutica, diciendo que todo era un recurso para beneficiarse del consiguiente incremento en la venta de medicinas. También se puso la lupa sobre la Organización Mundial de la Salud (OMS) o las prácticas de la ganadería industrial. La más descabellada argumentaba que el brote había comenzado como un atentado contra Barack Obama en su visita a México, unas semanas antes de que comenzara la epidemia. De acuerdo con esta versión, mientras Obama visitaba el Museo de Antropología los conspiradores dejaron el virus libre, pero fallaron y aquél cayó sobre Felipe Solís, el entonces director del museo que falleciera poco después.

Por absurdos que suenen estos recuentos, cada uno buscaba explicar una realidad que excedía la comprensión circunstancial de quienes se enfrentaban a los hechos. Establecidas las salvedades con respecto a las versiones más alocadas, otras se erigen sobre un área gris en la que es casi imposible determinar categóricamente si son ciertas o falsas. Por ejemplo, ¿qué tan desatinado era atribuir la epidemia de influenza a ciertos excesos de la ganadería industrial después de que sus prácticas causaron la encefalopatía espongiforme bovina (EEB), mejor conocida como enfermedad de la vaca loca? La OMS desestimó las críticas sobre cómo manejó la epidemia de influenza tildándolas, precisamente, de teorías conspiratorias. Sin embargo, en junio de este año el *British Medical Journal*, junto con el Buró de Periodismo de Investigación de Londres, revelaron que los asesores de la OMS en la materia tenían relaciones laborales con las farmacéuticas que producían Tamiflu y Relenza, los antivirales que podían combatir el virus A (H1N1) (http://www.bmj.com/cgi/content/full/340/jun03_4/c2912). Tanto los asesores como las farmacéuticas pudieron haberse beneficiado de los dictámenes que la OMS emitió basada en sus opiniones. Luego entonces, la pregunta de hasta dónde son conspiratorias algunas de estas teorías permanece.

Lo anterior tiene mucho que ver con un cambio fundamental tanto en el ámbito interior de la ciencia como en el papel que ésta guarda en nuestra visión del mundo. Hasta los años cincuenta del siglo pasado se la veía como una ruta de conocimiento ascendente e incontrovertible: la panacea de la cual se desprendería una mayor prosperidad para la huma-



nidad y un futuro siempre mejor. Sin embargo, en las siguientes décadas la ciencia tuvo que volverse más socrática y asumir que al saber cada vez más comienza también a darse cuenta de qué tanto ignora aún. Desde entonces, más que una fuente de certidumbre empezó a concebirse también como una caja de Pandora, de donde pueden surgir amenazas, como en el caso del calentamiento global. A partir de ese momento las dudas sobre el papel del avance tecnológico comenzaron a producir una ansiedad sobre los riesgos ubicuos e invisibles que venían como letra pequeña bajo las promesas de orden y progreso.

Queda claro entonces que en Internet hay a la vez demasiada información y poca certidumbre: una avalancha de datos y opiniones, muchos carentes de fundamento. Jean Baudrillard sentenció: “Estamos en un universo donde hay cada vez más información, pero cada vez menos significado”. En tiempos cuando a veces es difícil decidir en qué creer, puede ser útil tener algunos asideros que sirvan para separar la paja del trigo. A continuación van algunos sitios que pueden contribuir a esta función.

Csicop.org

Este sitio lo opera el Comité de Investigación Escéptica, que canaliza sus esfuerzos a desmentir asuntos paranormales. Comenzó sus actividades en 1976, y entre sus miembros fundadores hubo científicos, académicos y escritores de ciencia ficción como Carl Sagan e Isaac Asimov. Su misión es promover la investigación crítica para examinar afirmaciones controvertidas. Para llevar a cabo este cometido dicho Comité mantiene una red de miembros pertenecientes a diferentes disciplinas. En sus páginas (cuya navegación no siempre es amigable) hay artículos interesantes, por ejemplo “¿Cómo examinar un milagro?”. La guía a la que refieren sobre cómo llevar a cabo el análisis de semejantes afirmaciones puede servir también para algunas de las teorías mencionadas hace unas líneas. (http://www.csicop.org/si/show/proper_criticism/)

También destacan las secciones que dedican a diversos aspectos del universo, ya sea de manera crítica, como a la astrología, o de difusión, como en el caso de astronomía y vida extraterrestre. En este último campo, por ejemplo, detallan por qué en opinión de Stephen Hawking es mejor no buscar contacto con civilizaciones de otros planetas, pues si existen y se acercan a este rincón del espacio lo más probable es que sea una civilización depredadora con la cual es mejor no entrar en tratos.

Whyfiles.org

En estos “archivos del por qué” se abocan a explorar la ciencia detrás de las noticias del día, y presentarla de manera concisa y accesible. El cuartel





general es la Universidad de Wisconsin-Madison, y parte de su esfuerzo radica en incrementar la comprensión de cómo interactúa la ciencia en nuestra vida cotidiana. Publican un artículo nuevo cada semana y tienen actividades para maestros con la intención de que sus explicaciones lleguen a las aulas.

Quackwatch.org

Este sitio proporciona una guía comprensiva de fraudes, especialmente los que se relacionan con estafas de salud, curas milagrosas, dietas mágicas, complementos alimentarios, remedios alternativos y demás. También proporcionan una lista de 25 puntos para desenmascarar este tipo de fraudes (<http://bit.ly/aScXGx>).

Rompecadenas.com.ar

Este sitio, de los pocos que existen en español, se especializa en cadenas de correo electrónico y mensajes engañosos, que se conocen como *hoaxes*. Aunque no es tan extenso como Snopes.com (una excelente página dedicada a verificar y desmentir leyendas urbanas, casi un equivalente en línea de programa *Mythbusters*), Rompecadenas es un buen esfuerzo para detectar avisos falsos de esos que pueden ponerte los pelos de punta o llevarte a borrar archivos de tu propia computadora.

Bibliografía

- Baudrillard, Jean, *In the Shadow of the Silent Majorities*, Nueva York, Semiotext(e), 1983.
- Campion-Vincent, Véronique y Jean-Bruno Renard, *Légendes urbaines. Rumeurs d'aujourd'hui*, París, Payot, 1992. 